

Gómez Rojas a medio siglo

I

por LUIS ENRIQUE DELANO

EN EL PENULTIMO día de septiembre de 1920, hace justamente medio siglo, murió en la Casa de Orates de Santiago, el poeta José Domingo Gómez Rojas, a los veinticuatro años de edad. Decir murió, a secas, es decir poco. Habría que decir quizás que "lo murieron" o que lo mataron, simplemente. Hasta unos meses antes era un estudiante de castellano del Instituto Pedagógico y escribía en los diarios y trabajaba en la Municipalidad de Santiago para ganarse la vida. Sus ideas políticas eran...apolíticas o antipolíticas. Quiero decir que Gómez Rojas seguía la corriente predominante esos días: el anarquismo. Pero no respondía el poeta a la imagen que suele tenerse de los anarquistas, a quienes se identifica con el terrorismo más desenfrenado y petrolero. No. Gómez Rojas era un cristiano profundo y heterodoxo. Amaba la paz, estaba contra el militarismo, contra el nacionalismo estrecho, contra la desmedida autoridad de los gobiernos.

Basta leer sus poemas para darse cuenta de lo que era como ser humano, porque el poeta se refleja en su poesía como las estrellas en el agua. Un poeta que habla de poseer "lejanos jardines en la Luna", de "reinos invisibles en estrellas lejanas", un artista entregado al amor universal y total, ¿qué puede tener de común con los enfebrecidos ácratas que usaron la bomba, el terrorismo, la violencia? El espíritu cristiano de Gómez Rojas aparece en sus versos con acento verídico, venido desde dentro. Incluso hallándose en la cárcel, sometido a un proceso que en su época y ahora no se ve sino como un hecho político que el gobierno necesitaba para hacer escarmiento entre los estudiantes rebeldes, en su propia celda pide que sus verdugos sean perdonados, al escribir esta estrofa:

**Por eso nada importa, madre, que a tu buen hijo
los pobres hombres quieran herir, piedad por ellos.
Piedad, piedad, piedad, mi amor ya los bendijo,
que la luz de los astros les peine los cabellos.**

Detenido en la Penitenciaría por el llamado proceso de los subversivos, que instruíó el juez Astorquiza, se le sometió a no pocas torturas, hambre, frías duchas, etc. Un día el magistrado insatisfecho por una respuesta del poeta, lo golpea físicamente, en un acto de "valentía" que la historia de la justicia chilena no debería dejar sin registro.

En resumen, ¿por qué está preso? Porque el gobierno ve un peligro en la unión de los obreros y los estudiantes, que se está plasmando a través de una acción revolucionaria común; porque ve un peligro en el triunfo del candidato presidencial Arturo Alessandri Palma, a quien apoya gran número de universitarios y de trabajadores; porque ve un peligro en las relaciones de los estudiantes con las masas desplazadas por la crisis del salitre, que padecen en Santiago la desocupación y la miseria, amontonadas en albergues donde viven en las más infames condiciones. Y el gobierno toma la ofensiva: la Federación Obrera de Punta Arenas es incendiada; se decreta la movilización al norte, so pretexto de una inminente guerra con el Perú; se asalta por la juventud dorada, estimulada o dopada por el gobierno, la Federación de Estudiantes, que es destruída íntegramente, incendiada su biblioteca en plena calle Ahumada y saqueado su club.